



PAGINAS

105
Octubre 1990

105

106

107

108

109

110

111

112

113

114

115

116

117

118

119

120

121

122

123

124

125

126

127

128

129

130

131

132

133

134

135

136

137

138

139

140

141

142

143

144

145

146

147

148

149

150

151

152

153

154

155

156

157

158

159

160

161

162

163

164

165

166

167

168

169

170

171

172

173

174

175

176

177

178

179

180

181

182

183

184

185

186

187

188

189

190

191

192

193

194

195

196

197

198

199

200

Nazaret: su significado para Jesús y para la Iglesia/

Jorge Alvarez Calderón

Los Evangelios y los Hechos de los Apóstoles insisten en varias oportunidades en el carácter nazareno de Jesús. Las primeras comunidades de discípulos al inicio fueron identificadas también como "secta de los nazarenos" (Hechos 24,5). Sólo después, al salir hacia el mundo helénico recibieron el calificativo de "cristianos", más comprensible, sin duda, en medio no judío; expresión que luego se generalizó (Hechos 11, 26).

Nazaret, todos lo sabemos, fue el pueblito donde creció Jesús. Ahí desarrolló lo que la tradición ha gustado en llamar su "vida oculta". Nazaret es mencionado varias veces en los evangelios como la patria de Jesús. A primera vista eso puede aparecer como algo meramente casual. Sin embargo, cabe preguntarse si no hay algo más de fondo tras el nombre, tras el lugar. Hay varios indicios en los textos bíblicos que nos permiten sospecharlo. Esa será la intención de ese artículo, desentrañar el sentido teológico de ese pequeño lugar que tanto marcó la identidad de Jesús. Y a partir de ello, avanzar sobre las dimensiones eclesiológicas del tema, el carácter nazareno de la Iglesia (1).

Nos parece que el punto vale la pena y que desde América Latina estamos en condiciones privilegiadas para tratarlo. En efecto, las comunidades cristianas que se han ido multiplicando en estos últimos años, comu-

(1) Este texto constituye el cap. II y parte del cap. III del libro "Yo soy tu hermano" que está siendo editado por el CEP.

nidades formadas por gente sencilla, pobre, marginada que vive el evangelio con autenticidad, ellas nos dan nuevas luces sobre los textos bíblicos. Su testimonio enriquece nuestra experiencia creyente y pone de relieve de una manera muy propia ciertas perspectivas importantes para la comprensión del misterio de Cristo, de la iglesia, de la espiritualidad. Tal es el caso, a mi parecer, para el tema de Nazaret que pretendemos abordar (2).

I. IDENTIDAD SOCIAL DE JESUS Y REVELACION DEL PADRE

1. El pueblo de Jesús

El evangelio de Mateo indica un propósito divino detrás del lugar donde Jesús vivió sus primeros años. Nos dice en efecto que José avisado en sueños se retiró a la región de Galilea, y fue a vivir a una ciudad llamada Nazaret para que se cumpliese el oráculo de los profetas: "Será llamado nazareno" (Mt 2, 22b-23).

Hay pues en la comprensión mateana una intención detrás del calificativo. No es para el evangelista algo casual el que Jesús haya pasado ahí sus primeros treinta años: Jesús fue a Nazaret para ser nazareno, es decir para cumplir así un designio de Dios.

La ubicación geográfica de Nazaret es Galilea, la provincia norteañalejada de Jerusalén (3). Desde el punto de vista económico, Galilea no era una provincia pobre. Estaba objetivamente mejor que Judea, aventajándola en desarrollo y comercio, sobre todo a causa de su geografía y clima y porque era una ruta obligada entre el puerto de Cesarea y Damasco. Políticamente era zona bastante convulsionada y de resistencia al imperio romano. El movimiento zelote por ejemplo tuvo ahí su origen y concretamente en Séforis, capital de Galilea, poco antes del nacimiento de Jesús, ese grupo tuvo su primera acción pública que motivó una masacre masiva por parte del ocupante romano. Galilea además había desarrollado bastante autonomía con respecto de Jerusalén y eso se notaba entre otras cosas por una marcada influencia pagana que se hacía notar en estilos de vida, escala de valores, conceptos y prácticas religiosas.

Por todo ello la gente de Jerusalén no veía con buenos ojos a los galileos. Su orgullo capitalino y su conciencia de ser el centro religioso del

(2) La práctica eclesial de acercamiento al pobre ha enriquecido mucho la reflexión cristológica en América latina, sobre todo en el interés por estudiar el sentido de la práctica histórica de Jesús como Palabra de Dios. En ninguno de ellas sin embargo hemos visto poner la atención sobre el carácter nazareno de Jesús como inherente a su ser revelador del Padre.

(3) Cfr. Hugo Echeagaray, "La práctica de Jesús" - Lima CEP, 1980, p. 143.

pueblo escogido, los hacía sentirse superiores a esos provincianos de periferia. Como ocurre con frecuencia en situaciones similares, hasta el deo provinciano era para ellos motivo de desprecio. Para los fariseos y rabinos del tiempo de Jesús, el galileo era el "am-haarets", es decir la "gente de pueblo", los rústicos, no preparados religiosamente, y, peor aún, sospechosos a nivel de la fe (4).

Nazaret es un pueblo galileo, muy cercano a Séforis. Hasta ese momento no había resaltado en nada. Ningún acontecimiento importante había tenido lugar ahí, ninguna persona notoria había salido de su seno. El Antiguo Testamento no hace mención de él, ni aparece en otro escrito de la época. Aldea perdida, una de tantas, desconocida, despreciada y despreciable como son a menudo ese tipo de pueblitos. La pregunta de Natanael es elocuente al respecto: "¿De Nazaret puede salir algo bueno?" (Juan 1, 46).

2. La "vida oculta"

Jesús fue un galileo, es decir un "am-haarets" para los jerosolimitanos, con todas las connotaciones de desprecio y sospecha que ello implicaba; pero además era un nazareno, es decir entre los "am-haarets", uno de tantos sin nombre, sin títulos. Su origen lo marcaba socialmente, lo ubicaba. Esa era su identidad. Veremos lo que El hizo de ese hecho.

Muy poco se sabe sobre la llamada "vida oculta" de Jesús. Todo hace entrever que el niño, el adolescente, el joven era uno más en el pueblo. Se le identificaba como hijo del carpintero - profesión sencilla y bien considerada en esa sociedad - con familiares de su generación, muchachos y muchachas bien conocidos (Mc 6,3). Lucas nos da a entender que la condición económica de la familia era modesta (Lc 2, 23) y que era cumplidora de las tradiciones religiosas judías (Lc 2, 21-22, 41). Se nos dice que vivió en Nazaret sujeto a sus padres (Lc 2, 51) como cualquier hijo de vecino y que ahí maduraba y era apreciado (Lc 2, 52). Es muy claro que el evangelista tiene la intención de subrayar el carácter común, ordinario, anónimo de Jesús durante su vida en Nazaret (5). No parece inclusive que la gente del pueblito hubiera percibido algo extraordinario en la personalidad de ese joven, ni que se hubiera percatado de la evolución que

(4) Ib. p. 124.

(5) El episodio del niño de doce años en el templo es el único rasgo extraordinario en el evangelio de la infancia de Lucas (3, 41-52). Pero la intención del escritor apunta a revelar la interioridad del adolescente, su íntima y original relación con su Padre, la búsqueda y maduración de su vocación que aún no logra descubrir plenamente y que sus padres no comprenden. El texto toca de manera sugerente todo el complejo tema de la conciencia de Jesús, lo insinúa sin profundizar, para volver a insistir al final de la perícopa, sobre el carácter cotidiano y banal de esos años para Jesús.

se operaba en él. En efecto reacciona sorprendida y aún con rechazo cuando Jesús se presenta públicamente como profeta en su pueblo (Lc 4, 16-30 y paral).

Hasta ahí van los textos. Los testimonios escritos no nos permiten dar más precisiones sobre esos primeros años. Sin embargo no podemos dejar de considerar la importancia que esa época tuvo para Jesús. Su vida "oculta" ha debido ser similar a aquella de todos los hombres y mujeres del mundo, la etapa donde se forja la personalidad del adulto. Lo que se ve y se vive en esa época de niñez y de juventud marca de por vida. Y Jesús, "hecho en todo semejante a sus hermanos, menos en el pecado" (Heb. 2, 17 y 4, 15), no debió tener un proceso diferente. Los textos de Lucas afirman que sí hubo en efecto ese proceso de desarrollo y maduración.

En Nazaret Jesús abrió los ojos, conoció el mundo. Desde esa ubicación y situación nazarenas, desde ese ángulo muy particular, fue tomando conciencia de lo que ocurría en la sociedad que le tocó vivir. "Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia" (Luc 2, 52). Abrió los ojos al mundo no como hombre de ciudad sino como aldeano; como provinciano de periferia y no como alguien de Jerusalén; como hijo de artesano y no como terrateniente o miembro de familia sacerdotal. Eso marcó definitivamente su manera de ser. En esa aldea conoció a gente y situaciones. Ahí desarrolló su sensibilidad, esa sensibilidad que aparece con tanta fuerza en los evangelios. Ahí en Nazaret, al lado de sus padres, aprendió a vivir la piedad sencilla y sana de los "anawim", se inició a la tradición de fe de sus ancestros, descubrió a su Padre.

La participación cotidiana en la vida del pueblito le permitió de seguro ver las injusticias, el sufrimiento de los desocupados, el abandono agobiante que sufrían los enfermos considerados como impuros, separados de Dios. Debió descubrir la soberbia de los ricos, escandalosa en esos años de dominación romana, de despojo y acaparamiento de tierras y bienes, de impuestos. Vivió en carne propia lo que significaba ser nazareno marcado desde su origen como sospechoso y despreciable. Sin duda vio cuán distorsionada estaba la vida de fe debido al legalismo estrecho que no permitía descubrir el rostro misericordioso y liberador del Padre y que, peor aún, marginaba de la comunión con Dios a los débiles, a los niños, a los enfermos, a los pecadores. Pudo de seguro presenciar también, porque es parte de la vida ordinaria, tantos gestos de amor y de entrega de gente sencilla. Y quizá vibró ante la aguda sensibilidad humana y de servicio que muestra a menudo gente considerada como pecadora. Todo esto aparece muy claramente en la vida pública de Jesús, pero muy probablemente ese comportamiento está en relación con la experiencia primera que forjó su personalidad.

Esos años de vida oculta han debido ser para Jesús años de mucho amor y de mucho dolor, años de muchos cuestionamientos. ¿Qué hacer, cómo hacerlo, cómo ser fiel a ese Padre cuya intimidad tan profunda marcaba toda su existencia? Poco a poco fue descubriendo su vocación de profeta. Poco a poco empezó a descubrir el sentido de su misión, de su nombre "Dios que salva". Poco a poco vio claro. Sí, debía salir fuera para ser testimonio de su Padre, para ser por su práctica "Palabra" es decir, expresión viva de Dios.

3. De un hecho a una opción

Pero avancemos más. Lo que caracterizaba a Jesús no es tanto su ser nazareno de origen sino su opción nazarena. En efecto en los evangelios podemos ver que esa fue la nota clave de su ministerio: profeta sí, pero profeta nazareno, Mesías sí, pero Mesías nazareno. Algo así como que Jesús tuvo la convicción que sólo desde su ser nazareno, podía ser testigo y manifestación de su Padre.

Hubiera podido desde el inicio utilizar su ascendencia davídica como fundamento y garantía de credibilidad hacia su misión, sin embargo no lo hizo. Nunca se arroga en efecto el título de hijo de David (6) y más bien prefiere la expresión "hijo del hombre" para referirse a sí mismo. Esta expresión, sin descartar la alusión al tema mesiánico de Daniel 7, se utilizaba en el lenguaje cotidiano para designar al hombre común y corriente. Jesús prefirió esa denominación quizá, justamente para subrayar su opción nazarena.

A este respecto, son interesantes los textos. Los cuatro evangelios hacen mención de Nazaret al inicio de la vida pública de Jesús y esto ya constituye un indicio de significado implícito.

Marcos dice: "Por aquellos días vino Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. No bien hubo salido del agua, vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en forma de paloma, bajaba a él. Y vino una voz de los cielos: "Tú eres mi Hijo amado; en tí me complazco" (1, 9-11). El nazareno es el Hijo amado, el objeto de la complacencia de Dios. Eso precisamente será el centro del mensaje evangélico.

Mateo acentúa otro aspecto pero dando el mismo mensaje. Después del bautismo de Jesús y de las tentaciones en el desierto, nos dice: "Cuando oyó que Juan había sido apresado, se retiró a Galilea. Y dejando Nazaret, vino a residir en Cafarnaún..." (4, 12-13). El nazareno desarro-

(6) Jesús se dice rey sólo en la Pasión del evangelio de Juan, en el momento cumbre de la "gloria del Hijo", de su plena revelación ante el mundo. Pero, como se verá más tarde en ese momento también es donde aparece con más fuerza justamente su carácter nazareno.

llará su ministerio en Galilea "para que se cumpliera el oráculo de Isaías" (4,4). "Desde entonces comenzó Jesús a predicar y decir: 'Conviértanse porque el Reino de los cielos está cerca' (4, 17). El texto no precisa más; sin embargo nos insinúa que una de las características de la conversión será acoger a ese Jesús Nazareno como manifestación y acercamiento del Dios del Reino. Empata pues con el mensaje de Marcos.

Lucas va más allá pues ubica en Nazaret nada menos que la predicación inaugural de Jesús en la sinagoga, predicación en la que él mismo se afirma como cumplimiento de la profecía de Isaías, Buena Nueva para los pobres (4, 16-30). La gente de su mismo pueblo rechaza esta súbita presentación del joven"; ¿No es este el hijo de José?" ¡Ni los nazarenos formados en la sinagoga podían comprender lo que ocurría! La dificultad central para comprender a Jesús fue ahí también su ser nazareno...

En Juan finalmente Felipe identifica al Mesías esperado con Jesús de Nazaret: "Hemos encontrado a aquél de quien escribieron Moisés en la Ley y también los profetas: Jesús es hijo de José, él de Nazaret" (Jn, 1, 45). Felipe reconoce en ese nazareno la promesa de Dios. La identidad social de Jesús le viene por su origen inmediato -José, Nazaret- no por su ascendencia davídica (7) . La novedad de Felipe, que causa extrañeza a Natanael, es justamente identificar al nazareno con el Mesías.

Pero esta problemática aparece no sólo al inicio de los evangelios sino que la encontramos en varios textos más. Marcos, por ejemplo, al final del ministerio de Jesús, ya cerca de Jerusalén narra el episodio del ciego: "Al enterarse de que era Jesús de Nazaret se puso a gritar: ¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!" (Mc 10, 47; Lc 18, 37). No hay que dejar pasar la ironía de este pequeño texto: el ciego material es el que ve la identidad profunda de Jesús; el despreciado, el inoportuno es el que descubre lo oportuno, es el que anuncia el misterio oculto a los que se creen capaces de ver. Los ojos de la fe ven más allá que los ojos de la carne.

Mateo por su parte nos dice que en la entrada triunfal a Jerusalén es el pueblo pobre que aclama al nazareno como Hijo de David. El texto es sumamente explícito: "Y la gente que iba delante y detrás de él gritaba: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito él que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas! . Y al entrar a Jerusalén, toda la ciudad se conmovió. '¿Quién es éste?' decían. Y la gente respondía: 'Este es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea' " (Mt 21, 9-11). Aquí, una vez más, es la gente sencilla la única capaz de reconocer la identidad mesiánica de aquel nazareno sin escandalizarse.

Porque, en efecto, el asunto causaba escándalo. Nadie esperaba un

(7) Juan da a entender en 7, 40-42 que esa ascendencia no era conocida fuera de los círculos íntimos.

Mesías nazareno, menos los judíos natos tan seguros de ser los depositarios de las promesas divinas. El Mesías sólo podía venir de la estirpe de David y este Jesús no aparecía como tal; el Mesías debía surgir de Judea y he aquí que un nazareno tiene la pretensión inaudita de serlo.

El evangelio de Juan (cap. 7) es el que desarrolla esta conflictividad. En primer lugar presenta la diversidad de opiniones de la gente y el temor frente a las autoridades judías que ya lo tenían señalado como peligroso: "Había comentarios entre la gente sobre Jesús. Unos decían: 'es bueno'. Otros decían: 'no; ¡engaña al pueblo!'". Pero nadie hablaba de él abiertamente por miedo a los judíos" (v. 12, 13). Los "judíos" son aquí, no tanto los habitantes de Judea, sino los representantes de una cierta ortodoxia -la de Jerusalén- que será incapaz de reconocer a Jesús como Mesías. Estos "judíos" se escandalizan cuando Jesús aparece enseñando en el templo: "¿Cómo entiende de letras sin haber estudiado?" (v. 15)- alusión velada a su ser nazareno. Pero el rechazo se hará explícito luego: "Este, sabemos de dónde es, mientras que, cuando venga Cristo, nadie sabrá de dónde es" (v. 28). Esa era en efecto una de las opiniones que había acerca del Mesías. Jesús, según ella, no podía tener carácter mesiánico debido a su origen nazareno bien conocido. Pero también alude Juan a otra tradición sobre el origen del Mesías presente en el pueblo y que justifica aún más el rechazo a Jesús: "¿Acaso va a venir de Galilea el Cristo? ¿No dice la Escritura que el Cristo vendrá de la descendencia de David, del pueblo de Belén?" (v. 41-42). El personaje Jesús es inaceptable para estos "judíos" por cualquier ángulo que se le tome; nada en él permitía reconocerlo como Mesías. Por eso los sumos sacerdotes y los fariseos reprocharán a los soldados que no lo habían apresado: "¿Uds. también se han dejado embaucar? ¿Acaso ha creído en él algún magistrado o algún fariseo? Pero esa gente que no conoce la ley son unos malditos" (vv. 47-49). Y a Nicodemo, que tímidamente pretende defenderlo, le lanzan la sentencia definitiva: "Indaga y verás que de Galilea no sale ningún profeta" (v. 52).

Jesús, el nazareno, no podía ser Mesías para estos "judíos" presos de esquemas y tradiciones, cuya seguridad impidió ver la libertad nueva de Dios. Es el sentido de la dura frase del prólogo joánico: "Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron" (Jn 1, 11).

El conflicto llega a su cumbre en la pasión según Juan (cap. 18-19). Al ser tomado preso: "Jesús... se adelanta y les pregunta: ¿a quién buscan? Le contestaron: A Jesús nazareno. Díceles: Yo soy". Aquí se busca apresarse al nazareno y Jesús asume claramente su calidad de tal. Más tarde en el juicio, Pilato tocará el punto clave: "Eres tú el Rey de los judíos?". El responderá: "Sí, como dices, soy rey" (Jn 18, 33-37). "Será la primera y única vez que Jesús se identifica como Rey de los judíos. Lo hace

cuando ya ha podido desplegar ampliamente en su práctica lo que él quería, lo que él era. Lo afirma cuando ya no hay duda posible o, mejor dicho, cuando su ser nazareno había exacerbado a la ortodoxia judía al poner en peligro toda una manera de concebir a Dios y de acogerlo. "Nosotros tenemos una Ley y según esa Ley debe morir porque se tiene por Hijo de Dios" (19,7). Lo insoportable para los judíos era que ese nazareno se pretendiese Hijo de Dios. Pilato comprendió el punto y por ello puso sobre la cruz el motivo de la condenación: "Jesús nazareno, Rey de los judíos" (19,19). Ahí se ubica el escándalo considerado como blasfemia. Y sin embargo ese escándalo es precisamente el núcleo de la novedad que aporta Jesús.

Su ser nazareno devino, pues, en opción para Jesús. Su larga, silenciosa, rica y sufrida experiencia en esa aldea, le dio su identidad. Nazareno por crianza, sabía en carne propia lo que eso significaba social y religiosamente. Lo asumió como forma radical de anuncio y revelación de su Padre. Nazareno como uno de tantos, pero marcado por el amor apasionado por su Padre, tenía una sensibilidad especial para todos los nazarenos de Israel, por eso escogió Galilea como lugar privilegiado de su ministerio y se ubicó entre pobres, pecadores y enfermos, es decir entre sospechosos de castigo por algún pecado o de ser poseídos por espíritus impuros, en suma, los considerados alejados de Dios. Su ser nazareno lo hizo "Emmanuel", es decir Dios cercano a toda la humanidad o más bien, Dios cercano porque asumió la identidad de los "alejados", vivió largamente esa condición, se identificó con ella. Su ser nazareno lo hizo "Siervo de Yahvé" que cargó sobre sí el desprecio que sufren los pobres (Is. 53). Desde ahí se hizo profecía nueva, sorpresiva, radicalmente amante y por lo tanto radicalmente cuestionadora de toda actitud humana o religiosa que margine a alguien. Su ser nazareno, al ser asumido como opción será para Jesús fuerza reveladora de la novedad inquietante de su Padre que llama a la más profunda fraternidad desde los últimos del mundo. De ahí también el rechazo que experimentó, rechazo finalmente a la libertad siempre nueva del Padre.

4. Y el Verbo se hizo carne nazarena

La "vida oculta" de Jesús ha sido un punto tradicional de reflexión espiritual y teológica que no siempre ha logrado mantenerse ligada suficientemente al dato bíblico. De allí sus desviaciones. San Ireneo interpretó de manera sugerente esa etapa de encarnación silenciosa diciendo que Dios se encarnó entre nosotros para habituarse a la humanidad y para que ésta se habituara a Dios. En el hombre Jesús, Dios "aprendió" en cierto sentido a habitar en medio de los hombres y estos aprendieron a coexistir con

Dios. No se trata evidentemente de una reflexión que se desarrolla a un nivel psicológico sino que busca dar sentido a la encarnación. Aquí el tema de Nazaret y el de la vida oculta aportan a mi parecer una precisión importante al carácter galileo de Jesús. Este en efecto subraya el sentido teológico de esa marginalidad asumida por el Señor. Aquellos añaden la manera concreta cómo Jesús quiso ser hermano de la humanidad desde esa marginalidad. Es la manifestación de lo que podríamos llamar la "fraternidad" de Dios, es decir, el Emanuel.

Por lo visto más arriba, en Jesús, Dios se vuelve nazareno con todas las consecuencias que ello trajo. No se trata de una encarnación en abstracto sino de una encarnación en términos de pueblo, de pobre, de insignificante, de sospechoso. En Jesús el Hijo ingresa en la historia por la puerta despreciada y sospechosa, se hace uno de tantos entre esa gente. Vive durante largos años la vida cotidiana de un nazareno. Largos años de solidaridad divina con la humanidad desde los nazarenos de la historia. Eso no pudo comprenderse a cabalidad sino después del hecho excepcional de la Resurrección que dio nueva luz a todo el pasado de Jesús. Esa solidaridad divina en la oscuridad de la vida del pobre es, en su silencio, elocuente en grado sumo. Expresa, en efecto, el sentido radical del acercamiento de Dios a la humanidad. Amplia solidaridad que muestra un amor día a día, en cada detalle, en cada gesto; amplia solidaridad con una condición social despreciada para manifestar la inmensa ternura de Dios para con ella; amplia solidaridad que dignifica y diviniza a los nazarenos de la historia, a aquellos que tienen dificultad muchas veces hasta en considerarse gente; amplia solidaridad que será base para el grito profético, para la denuncia y para el llamado a la fraternidad universal desde los no considerados dignos por el resto de hermanos. Por eso Dios, en Jesús, indica el camino ubicándose en la condición misma de los nazarenos. Sólo aquel que acoge ese mensaje radical, acoge el Verbo hecho carne.

La "vida oculta" de Jesús es salvífica porque es comunión. Es comunión de Dios con los nazarenos -los reconstituye dentro de la familia, los dignifica- es comunión de Dios con toda la humanidad, indica el camino para acoger al Dios comunión. Es comunión de Dios con todo detalle de la vida humana: es germen de la nueva creación reconciliadora con el Padre porque el Padre en Jesús, tomó la iniciativa de restablecer de esa manera la comunión quebrada por el pecado. Es comunión silenciosa en el tiempo, comunión con la condición del niño, del adolescente, del joven, del adulto. Comunión en los hechos, comunión de amor. La vida oculta no es vida fuera de la historia. Es, por el contrario, gesto histórico por excelencia, es palabra hecha carne (8).

(8) Jn. 1,14: "Came" en el texto joánico se expresa a través de la palabra griega "sarx"

La vida pública de Jesús tuvo garra por llevar la marca y la experiencia de su origen nazareno, pero esa impronta nazarena desde la densidad de su vida oculta adquiere después de la Resurrección dimensión reveladora y salvífica de una riqueza insondable. El Jesús de la vida pública no se le comprenderá cabalmente sin tomar en consideración su vida oculta. Ella le da a Jesús la experiencia, la sensibilidad y la identidad adecuada para hablar de su Padre y de las cosas de su Padre. Ella hará más tarde, después de la Resurrección, que se comprenda todo el significado histórico del Dios hecho hombre. El misterio de la Encarnación, nazareno en su realización concreta, honda y profunda, es manifestación del inmenso amor y de la fidelidad de Dios por la humanidad. Es misterio céntrico de la fe.

II. UNA IGLESIA NAZARENA

La experiencia de una iglesia de los pobres, es decir de una iglesia que, por fidelidad evangélica, se va haciendo pobre y solidaria con la causa de los pobres, nos da luz para descubrir y comprender mejor los rasgos nazarenos que debe desarrollar para ser fiel a su Señor.

1. El cuerpo nazareno del Resucitado

No puede pensarse en efecto una iglesia sin relación con el Resucitado. Y éste, lo sabemos, es el Nazareno crucificado (9). Ahora bien uno de los hechos eclesiológicos más ricos en estos años postconciliares es el acercamiento solidario, por motivos eminentemente evangélicos y misioneros, de muchos sectores de iglesia al mundo de los pobres. Este acercamiento ha dado un nuevo rostro a la Iglesia, ha sido uno de los efectos más saludables del Concilio, ha constituido algo así como una desinstalación de la Iglesia de un lugar social al cual los procesos complejos de la historia la habían prioritariamente ubicado, hacia su lugar original, el de las comunidades primitivas, el de Jesús, es decir el lugar de los últimos. Este es un proceso que sigue la línea de los consejos de Pablo a su Iglesia querida de Filipos: "Tengan entre Uds. los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús: El que era de condición divina, no se aferró celoso a su igualdad con Dios sino que se rebajó a sí mismo hasta ya no ser nada, tomando la condición de esclavo, y llegó a ser semejante

que designa la realidad humana en tanto que débil y vulnerable. ¿No es precisamente ésa la realidad "nazarena" de Jesús?

(9) Es interesante notar que en el libro de los Hechos, tanto la predicación inicial de Pedro como las palabras de Pablo dirigidas a judíos, siempre hablan del Nazareno (2, 22; 3,6; 14, 10; 10, 38; 22,8; 26,9). Igualmente Esteban (6, 14).

a los hombres" (Fil 2, 6-7). Ha habido una suerte de rebajamiento de la Iglesia al mundo de los nazarenos en seguimiento de su Maestro.

Pero este hecho ha tenido frutos mayores. Los mismos "nazarenos" se van descubriendo Iglesia y van acogiendo el evangelio, se reúnen en comunidades eclesiales, asumen activamente la misión de la Iglesia. Ellos permiten ahora -fenómeno nuevo, todavía frágil, pero de hondo significado- que la Iglesia no sólo esté cerca de los nazarenos sino que ella misma tenga rostro nazareno, como Jesús.

Los pobres de nuestros pueblos son realmente nazarenos. Porque no cuentan, son anónimos. Porque tienen una manera de hablar, un dejo, una cultura periférica, son despreciados. Porque también son sospechosos social y políticamente. ¿No se les ve acaso como peligro para un cierto orden establecido? Sospechosos también religiosamente. ¿No se les considera a menudo como ignorantes en materia de fe, deformados por una religiosidad popular demasiado fácilmente tildada de atrasada y deformada? ¿No se nota aún una cierta reserva para darles un lugar preferencial en nuestra Iglesia, particularmente en las instancias de consulta y decisiones? En verdad la pregunta de Natanael es todavía vigente: "¿De Nazaret puede salir algo bueno?" (Jn. 1, 46). El reproche de los magistrados a Nicodemo se escucha también hoy: "Indaga y verás que de Galilea no sale ningún profeta" (Jn. 7, 42). Todo esto es triste pero real; se da todavía en nuestro medio y en muchos sectores de creyentes.

Pues bien, el hecho eclesiológico nuevo es el que la Iglesia se está haciendo pobre. No sólo porque sus agentes pastorales se acercan a los sectores populares sino porque esos nazarenos de nuestros pueblos van entrando cada vez más a ser parte activa de la comunidad eclesial. Ellos están significando mucho para el ser y la misión de la Iglesia, para la espiritualidad y para la profecía eclesial.

En primer lugar porque contribuyen, por su ser mismo, a ubicarla. No es una iglesia neutra socialmente como Jesús no fue neutro socialmente. Es una iglesia ubicada, concretamente encarnada como lo fue Jesús. Esas comunidades están siendo "cuerpo nazareno" del Resucitado en el hoy de nuestros pueblos. Esas comunidades de pobres viven en los sectores pobres del campo y la ciudad, son pueblo pobre asumido sacramentalmente por el Señor. Ellas saben por lo tanto lo que es la vida nazarena. Son pueblo y por lo tanto forman parte de ese mundo tan complejo, rico y doloroso a la vez, de los desplazados de la tierra. Saben lo que es nacer despreciado, insignificante. Saben lo que es luchar por la vida día a día, saben lo que es inseguridad, sudor, necesidad, desprecio, marginación, muerte. Pero saben también lo que es solidaridad, cariño, ayuda mutua, fidelidad. No son perfectos y por lo tanto saben también de pecado, de vicios y debilidad, de traiciones y opresión. Saben además vi-

vir y festejar porque su resistencia atraviesa siglos y su afirmación de vida se expresa en sus luchas y su ternura, en su tenacidad, en sus fiestas y en su fe. Los nazarenos tienen una muy larga "vida oculta" que les hace, en muchos aspectos, expertos en humanidad. Ellos, como Jesús en Nazaret viven cotidianamente esa "vida oculta" que forja su personalidad. Por ese cotidiano vivir adquieren actitudes ante el mundo, sensibilidades muy agudas frente a los desprecios, frente al trabajo, frente a los orgullosos, frente a los vicios, frente a la vida, frente a la muerte, frente a Dios. La "vida oculta" de los pobres es algo así como un misterio insondable de humanidad, vivido muchas veces en el sufrimiento desgarrador, la impotencia y la oscuridad, pero también en la ternura y la fuerza, en la esperanza "contra toda esperanza".

Nuestra Iglesia, al llenarse de pobres, se llena y enriquece de esa vida oculta que los marca. Adquiere, por la condición misma de esos miembros suyos predilectos, esa calidad de "experta en humanidad" no precisamente por sabias teorías sino por las vivencias intensas de vida y de muerte de las que estos pobres son portadores. Recupera así también la fuerza profética que cuestiona a los que desprecian y matan a los débiles e insignificantes; está en mejores condiciones por lo tanto para ser profecía -palabra interpelante de Dios- desde su ser concreto.

2. Por los caminos del nazareno

Desde Medellín el tema de la opción por los pobres es motivo de una búsqueda y de un debate central en la vida de la Iglesia. No porque antes no se viera la relación íntima existente entre el evangelio y los pobres, punto siempre presente en la espiritualidad cristiana. Sino porque en las últimas décadas se va descubriendo con mayor claridad las causas estructurales de la pobreza. Los pobres son vistos hoy con más claridad como el producto de una situación social de injusticia, su masiva presencia es un verdadero escándalo social, escándalo de infraternidad, producto masivo de un mundo construido sin tener en cuenta el proyecto del Reino, que es proyecto de comunión y de vida. Ante este hecho masivo de inhumanidad la conciencia cristiana queda interpelada. Las formas tradicionales de la práctica de la caridad han debido ser cuestionadas y enriquecidas. Se ve hoy con mayor claridad que el amor fraterno debe vivirse en términos de solidaridad. No se trata sólo en efecto de ayudar al pobre individual en su necesidad sino de identificarse con el problema angustiante de nuestras mayorías en vistas a cambiar la situación. Significa también dejar de lado salidas individualistas para hacer de cada vida personal un germen fraterno de transformación y humanidad. Supone identificación, compromiso, entrega total y generosa; cabalmente, para que no haya pobres, para

que todos tengan derecho a la vida, para que desaparezca del mundo todo rastro de despojo o desprecio al hermano.

Aquí se ubica la vocación y opción nazarenas de Jesús como exigencia para todo aquél que desea ser su discípulo. Jesús, lo vimos más arriba, pudo apelar a su origen davídico para legitimar su misión, sin embargo asumió concientemente su ser nazareno. Optó. Sin duda los años de "vida oculta" fueron los años donde maduró esa opción. La vivencia como nazareno inmerso en la vida de su pueblo y su diálogo intenso e íntimo con su Padre, le hicieron ver el camino. No podía iniciar su vida pública sino como nazareno, asumiendo siempre con amor fiel su condición y la causa de sus hermanos, marcando desde el inicio su estilo de vida. Fue perfilándose en él su manera de ser Mesías, Servidor de Yahvé. Y fue fiel a su Padre hasta la muerte.

Los cristianos hoy en día estamos llamados a una opción nazarena. Y los pobres de nuestras comunidades, aquellos que, por ser pueblo, cargan sobre sí el pecado del mundo, nos deben enseñar al resto de cristianos, nos enseñan de hecho, el camino nazareno de la solidaridad. Ellos, por cierto, tendrán a su manera los miedos del joven rico o las impaciencias de los zelotas; tendrán las tentaciones de espiritualismos desencarnados que no cuestionan salidas individualistas y tentaciones de eficacia a corto plazo que no toman en cuenta todas las dimensiones del Reino. Sin embargo hay ya muchos ejemplos de cristianos pobres quienes, como su Maestro, optan no por salirse de su medio sino por encarnarse activamente en él perdiendo muchas seguridades fáciles; optan por identificarse con la causa de su pueblo y desde ahí dignificar y dar esperanza a los sin nombre, sus hermanos. Optan por el camino del Servidor nazareno. Son discípulos que enseñan a otros a ser discípulos, son discípulos cuyo testimonio vivifica y humaniza el proceso de liberación de los pobres. ¡Cuántos han derramado ya su sangre por ese intenso amor de discípulos!

Alguien ha dicho que a Dios no se le conoce si no se le practica. Un conocimiento en profundidad es un conocimiento de comunión. Comunión de vida, de inquietudes, de proyecto. A una persona se le conoce en el sentido pleno de la palabra sólo si se comulga con ella, si se la asume en lo más profundo que ella tiene, su proyecto y su práctica. Ahora bien, Dios manifestó la trascendencia de su amor en la encarnación de Jesús y en su encarnación nazarena. Por ella se hizo presente al mundo desde los últimos. Se hizo uno de ellos, convivió largamente, creció, desarrolló carne nazarena. Como para decirnos que la comunión plena en la humanidad, entre sí y con Dios, no se hará nunca sino desde los de abajo. Ese fue su beneplácito. Sólo él que acoge el don de Dios arriesgando asumir esa misma práctica podrá realmente conocer quién es el Padre. El amor exige entrar en comunión desde una práctica. Una

iglesia que se hace pobre, que se identifica con el mundo del pobre, que está inserta en la problemática diaria del pobre, que se entrega y lucha con amor, esa iglesia nazarena está en mejores condiciones de conocer a su Maestro nazareno y descubrir en él toda la insondable riqueza de su amor y fidelidad. Ella puede conocer a su Dios, desde una experiencia de comunión con él.

Es impresionante ver la gran corriente de espiritualidad y de santidad que surge de esta Iglesia en proceso de ser cada vez más nazarena. El hambre por la palabra de Dios y la devoción sencilla pero profunda de nuestras comunidades se conjuga con múltiples ejemplos de entrega admirable, muchas veces heroica, al hermano. Basta ver las innumerables iniciativas de servicio que brotan por todos lados y que son solidaridad concreta de los pobres; basta constatar la cantidad de personas que motivadas por una profunda fe y un gran amor, asumen compromisos en las organizaciones del pueblo, se desviven por sus hermanos y muchas veces, sufren por ello persecución y muerte. Santos nazarenos, conocedores en la práctica de su Maestro nazareno. Ellos mejor que nadie pueden decirnos quién es Dios (10).

3. Testigos nazarenos de la Resurrección

En los Hechos de los Apóstoles, el criterio de elección de aquél que debía reemplazar a Judas fue el siguiente: "Es preciso, pues, que de entre los hombres que anduvieron con nosotros durante todo el tiempo que convivimos con Jesús, desde el bautismo de Juan hasta el día en que nos fue llevado, uno de ellos venga a ser junto con nosotros testigo de su Resurrección" (Hechos i, 21-22).

Según este pasaje, el testigo válido de la Resurrección sólo podía ser aquél que hubiera convivido y caminado con Jesús durante toda su vida pública. La práctica del seguimiento concreto fue condición necesaria

(10) El tema de la IV Conferencia del Episcopado Latinoamericano a realizarse en Santo Domingo "Una nueva evangelización para una nueva cultura", plantea entre otros el importante punto del sujeto evangelizador. Desde la perspectiva de este artículo, una iglesia nazarena, conformada por los mismos nazarenos es la más apta para evangelizar a las nuevas culturas que se van afirmando en el proceso liberador de nuestros pueblos. Estos nazarenos, -laicos, religiosos, sacerdotes- que provienen de estas culturas marginadas y en proceso de afirmación son los más indicados para comprender desde dentro lo que está ocurriendo. Ellos también podrán, desde su propia interiorización del evangelio, indicar las maneras de hacer carne el mensaje de Jesús en esas culturas emergentes. Ellos sabrán discernir mejor que nadie los "gérmenes del Verbo" presentes en su mundo y los podrán desarrollar con signos y palabras apropiadas, sobre todo con la coherencia del testimonio íntegro y comprometido con su pueblo, íntegro y comprometido con su Dios. Ellos serán también los más capacitados para plantear al conjunto de la Iglesia los retos de fondo de esa "nueva evangelización" que debe hacerse desde dentro de las culturas de los pobres. Todo está sin embargo en que se lo permitamos hacer. . .

para comprender a cabalidad el motivo de la crucifixión y por ende, el sentido sorprendente de la Resurrección. Había fundamento para ello pues sin la experiencia vivencial de los hechos era imposible dar cuenta de la novedad cristiana.

En efecto, la práctica de Jesús había terminado en un total fracaso a los ojos de los habitantes y peregrinos de Jerusalén y muy particularmente para aquellos que de buena fe habían creído en él y lo habían seguido (Lc. 24, 18-21). Sin embargo por la Resurrección esa práctica recibió una luz totalmente nueva. El condenado apareció como glorificado, el blasfemo como Hijo muy amado, más aún como el Señor "de vivos y muertos". Esa práctica, escandalosa práctica de nazareno, resultó ser la única grata a los ojos del Padre. Verdaderamente la Resurrección cambiaba toda la situación: ¡los hasta ahora victoriosos quedaban confundidos y los confundidos salían asegurados! Había que haber caminado esos tres intensos años con Jesús para comprender el sentido de ese hecho de fe y de verlo como "dabar" es decir como palabra reveladora de Dios, acción vivificadora del Padre sobre las fuerzas de muerte que habían eliminado al Justo, al Mesías nazareno. Sólo esos discípulos podían ser testigos de aquella Buena Nueva. La comunidad cristiana primitiva vivió con intensidad esa experiencia y, llena del Espíritu recibió la fuerza y la audacia para gritar que el Crucificado había sido resucitado. Haciéndolo, se convertía en germen de nueva humanidad regenerada según Dios.

Hoy en día la Iglesia, continuadora de la experiencia primera, está llamada también a ser testigo de la Resurrección en un mundo donde cunde el dolor y la desesperanza. Es preciso testimoniar y anunciar al Resucitado; es preciso decir con fuerza que Dios venció, que la muerte no tiene la última palabra, que la vida plena sí es posible. La Iglesia, en esa dinámica, tiene como misión "hacer discípulos a todas las naciones" (Mt. 28, 19), es decir, introducir en el mundo la práctica nazarena como forma divinamente eficaz de acoger a Dios y de reconstruir la comunión desde la referencia al último, la solidaridad, el amor, la entrega total.

Nuestra Iglesia, cuanto más abajo se ubica en la escala social, cuanto más identificada y solidaria con los nazarenos, cuanto más nazarena es, tanto más capacitada estará -sociológica y teológicamente- para conocer a Jesús y para ser, como Jesús, evangelio, buena nueva para el mundo. Los nazarenos -por nacimiento y por opción- serán los mejores portavoces del mensaje de la Resurrección. Su testimonio sencillo, valiente, lleno de hondura humana y de fe, afirma la vida. Viven en condiciones de muerte, sí, pero muy precisamente por ello, no se detienen y más bien caminan, luchan, bailan. En ellos está presente el Espíritu de vida. Y aquellos que por su práctica fiel son eliminados en el camino, se convierten más que nunca en testigos firmes del Resucitado, hermanos mayores

cuya fidelidad hasta la muerte da sentido definitivo a sus vidas, suscitan vida y motivan más entrega de vida.

Una iglesia así conformada y comprometida estará en condiciones para generar esa inmensa corriente de vida solidaria -el discipulado- que nuestros pueblos tanto necesitan. Su vida y su práctica será factor importante para dignificar y dinamizar desde dentro a los hasta ahora postergados de nuestros pueblos y para ser llamado de conversión para el resto del mundo. ¿No es algo de eso lo que precisamente está ocurriendo -más allá de tantas debilidades, miedos e infidelidades- a través del proceso de renovación eclesial de estos últimos decenios? (11) . Nuestra Iglesia, es verdad, se vuelve significativa en la medida que se hace nazarena. Significativa porque se asemeja más a su Maestro, significativa porque su testimonio es de crucificados que viven y anuncian la Resurrección desde su inmenso amor comprometido para que no haya desesperación y muerte. Una iglesia así, por su semejanza al Cristo que adora, contribuye a que el mundo salga de las oscuridades que lo matan.

Hoy en día el misterio de Nazaret se vive cotidianamente sobre todo en las comunidades de pobres. Ellos son nazarenos de nuestra historia y cuerpo nazareno del Resucitado. Su discipulado toma características materiales concretas, por eso es tan sólido. Su testimonio, en condiciones tan difíciles es anuncio de la novedad del Resucitado. Ellos mejor que nadie están capacitados para darlo. Con esos cristianos nuestra Iglesia adquiere rostro nazareno, ubicación nazarena, manifestación profunda del acercamiento de Dios, del Dios cercano. Es signo de salvación, históricamente comprensible y cuestionador.

(11) No podemos obviar las tensiones que existen actualmente alrededor de este proceso de renovación eclesial, los temores y sospechas al respecto así como las medidas que se van tomando para frenarlo. El asunto preocupa porque incide justamente en aquello que está haciendo más significativo a la Iglesia para las mujeres y hombres de nuestro tiempo.

El momento sin embargo debe ser comprendido a cabalidad para no caer en rápidos pesimismo o en consideraciones que falsean el problema. A nuestro parecer, ésta es una crisis de asimilación de dos eventos magños de nuestra Iglesia, el Concilio y Medellín. Lo que está en juego en el fondo es la manera de comprender la relación Iglesia-mundo y, más profundamente la relación Dios-mundo o mejor dicho, la relación Dios-pobre. El debate es por lo tanto central e importante y es comprensible que produzca mucha ansiedad en ciertos sectores. Lo que importa, por lo tanto, es encontrar un lenguaje que permita comprender el sentido de los pasos que se dan. Ese lenguaje no será el de la sola reflexión teológica, sino el de ésta relacionada íntimamente con una coherencia de vida en el pueblo unida a una porfiada fidelidad eclesial. El lenguaje del testimonio es en este momento, como en todo momento clave de la vida de la Iglesia, el más comprensible y el que más peso tiene, el que permite diluir miedos y sospechas, el que ayuda a avanzar. Al respecto se debe decir que la corriente de honda espiritualidad marital que existe en nuestra Iglesia latinoamericana es garantía y esperanza de que las sospechas y los frenos no podrán detener la vida. Ahí en efecto está el Espíritu del Nazareno.

Por eso el "misterio" de Nazaret debe ser continuamente trabajado en nuestra Iglesia, para ahondar en una característica central de su manera de ser en el mundo. Pues así manifestó Dios su amor. Las comunidades de nazarenos son las que mejor pueden ayudarnos a comprender en la práctica el significado y la hondura de ese hecho.

ENCUENTRO 56

SELECCIONES PARA LATINOAMERICA

ARTICULOS DEL NUMERO CINCUENTAISEIS

- FRENTE AL DESAFIO DEL NUEVO ORDEN ECONOMICO MUNDIAL: HACIA UNA AGENDA DE LOS PAISES DEL SUR PARA LOS AÑOS NOVENTA / WALDEN BELLO / *ALTERNATIVES*
- LA CRISIS DE LAS NACIONALIDADES EN LA URSS: I. INVENTARIO DE LA SITUACION; II. ¿QUE SOLUCIONES? / Y. MUCHKETIK, M. CHUKUROV, Z.M. BUNIA TOV, E. SAVISAAR, V. BELUSOV, I. BELIANOV, A. TAGAN, CH. URJEWICZ, R. BERTON-HOGGE / *DON, SOVIETSKAIA KULTURA, LITERATURNNAIA GAZETA, OGO NIOK, LE MONDE, SOVIETSKAIA ROSSIIA, GAMK, ZARIA VOSTOKA, KOMMUNIST, TEMPS NOVEAUX, REPORT ON THE URSS, LA DOC. FRANCAISE // PROBLEMES POLITIQUES ET SOCIAUX*
- ADAM MICHNIK: "EUROPA" / ADAM MICHNIK / *EL PAIS*
- ETICA Y ECONOMIA EN A. SEN / A. FONSECA / *LA CIV. CAT.*
- A. SEN: ¿CUAL ES EL CAMINO DEL DESARROLLO? / AMARTYA SEN / *COMERCIO EXTERIOR*
- LA BATALLA POR EL HUALLAGA: POLITICA DEL GENERAL ARCINIEGA / ALBERTO ARCINIEGA / *QUEHACER*
- EN FAVOR Y EN CONTRA DE LA LEGALIZACION DE LAS DROGAS: M. FRIEDMAN Y W. BENNETT / *THE WALL STREET JOURNAL*
- LA REBELION DE LOS ASHANINKAS EN LA AMAZONIA / FRANCISCO BALLON AGUIRRE / *QUEHACER*
- CEPAL: BALANCE PRELIMINAR DE LA ECONOMIA LATINOAMERICANA, 1989
- LOS TEOLOGOS Y EL MAGISTERIO / JUAN PABLO II, OBISPOS ALEMANES, P. HUNERMANN, B. HARING, O. DE DINECHIN, E. LOPEZ AZPITARTE / *ECCLESIA, IL REGNO, L'OSSERVATORE ROMANO, CAHIERS, SAL TERRAE*
- HACE DIEZ AÑOS LOS LOBOS DESTROZARON AL PASTOR / FERNANDO AZUELA / *CHRISTUS*
- EL ASESINATO-MARTIRIO DE LOS JESUITAS SALVADOREÑOS / JON SOBRINO / *CHRISTUS*
- EL CAMINO MEJOR PARA EL DESARROLLO / ILDELFONSO CAMACHO LARAÑA / *IGLESIA VIVA*
- LECTURA DE LAS LECTURAS DE LA ENCICLICA "LA PREOCUPACION SOCIAL DE LA IGLESIA" / JOSEF LOZANO / *IGLESIA VIVA*
- ¿SACERDOCIO DE LA MUJER? / RUTH EDWARDS / *SCOTTISH JOURNAL OF THEOLOGY, SELECCIONES DE TEOLOGIA*
- CONTRA EL SACERDOCIO DE LA MUJER / J.I. GONZALEZ FAUS